

# INSTRUCCION POPULAR

SOBRE EL

## CÓLERA ASIÁTICO,

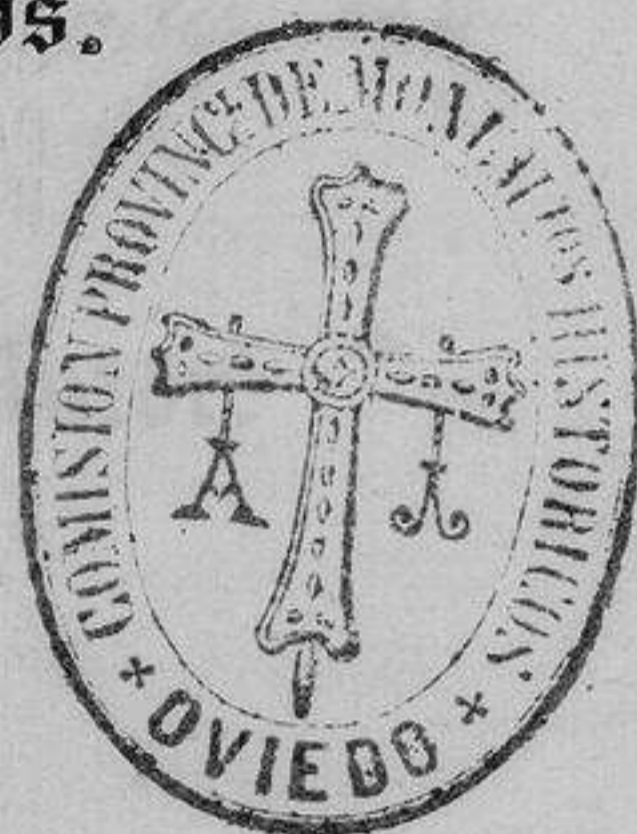
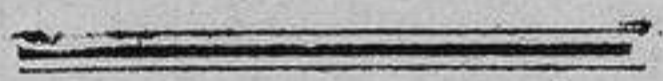
ESCRITA

para los habitantes del partido judicial de

AVILES,

POR EL SUBDELEGADO DE MEDICINA Y CIRUJIA

Dr. D. José Plaza Castaños.



AVILÉS.

IMP. Y LIB. DE A. M. PRUNEDA, RIVERO, 41.

1884.

A. 1221195044



INSTRUCCION POPULAR

SOBRE EL

# CÓLERA ASIÁTICO.

ESCRITA

para los habitantes del partido judicial de

AVILES.

por el Subdelegado de Medicina y Cirujía

Dr. D. José Plaza Castaños.



AVILES.

Imp. y Lib. de A. M. Pruneda, RIVERO, 41.

1884.



AL

Exceletíssimo Ayuntamiento

DE ESTA VILLA

*dedica este humilde trabajo como testi-  
monio y homenaje de profunda con-  
sideracion*

El Autor.



INSTRUCCION POPULAR

solución de los problemas

de la vida cotidiana

DE ESTA VILLA

El presente es un programa de la

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana

de la vida cotidiana



## INSTRUCCION POPULAR sobre el cólera asiático.

El cólera, ese enemigo invisible de la humanidad, se halla á las puertas de España.

Es aterrador porque las muchas víctimas que in- mola, sucumben en un mismo período, y éste es de poco tiempo en cada poblacion. Si esas mismas defun- ciones se verificaran en un período más largo, no in- fundirian tal espanto. Hay otras enfermedades tales como el tífus, la pulmonía, el crup y la apoplejía ce- rebral, cuyas estadísticas ofrecen menos enfermos cu- rados que las de los invadidos del cólera. Sin embar- go, es un azote devastador que conviene evitar y com- batir y sus estragos se disminuyen cuando de ante- mano se han tomado acertadas medidas de higiene pública y privada y los individuos se someten á cier- tas reglas preservativas.

Hé dudado algun tiempo antes de decidirme á dar



á luz este folleto, resúmen ligero de las medidas y precauciones que debieran municipio y vecindario adoptar y tener presente, si por desgracia, la epidemia colérica invadiese esta poblacion, porque son muchas las publicaciones de esta índole que de poco tiempo á esta parte, circulan por todo el país, además de las disposiciones y reglamentos oficiales que llenan un fin más general; pero persuadido de que lo que abunda no daña en materia de higiene, vencí mi irresolucion creyendo ser útil á mis convecinos si, por desventura, el azote epidémico visitara esta poblacion.

Otra consideracion me ha movido á desechar el temor de no decir al público otra cosa que lo que fuera sobradamente conocido por todas las clases sociales, y es la confusion que veo reinar en la generalidad de personas profanas á la ciencia médica, al tratar de las ventajas ó conveniencia de las medidas preventivas y preservativas, al modo y forma del contagio y en general á cuanto se relaciona con la epidemia colérica, debido en gran parte á la diversidad de criterio con que los folletos están concebidos, á la publicidad de las controversias científicas y de detalle que en el campo de la ciencia han reinado y reinarán en todo tiempo, y más que todo á que en la época actual no basta decirle al público lo que debe hacer y lo que debe evitar de una manera abstracta; desea y quiere ejecutar los



mandatos científicos, pero siente al mismo tiempo la necesidad de darse cuenta de las razones en que se fundan aquellos preceptos; época de la transición del autoritarismo al libre exámen y al raciocinio, bajo este criterio deben á mi juicio ser tratados todos los asuntos, aun los concernientes á la salud pública, si queremos que con fé y confianza se ejecuten, y de ellos se obtengan los beneficiosos resultados que siempre de la practica de la higiene resultan.

Como confirmacion de mi aserto, no quiero pasar en silencio una gráfica observacion que un infeliz vecino de esta villa me hizo al recomendarle eficazmente la limpieza corporal. Cansado sin duda de mi insistencia porque se lavara cara y manos cuando menos todos los dias, me dijo, si los que eso hacian vivian mas que los que no lo ejecutaban.

Ocho años de ejercicio profesional constante en esta poblacion, un continuo trato con este vecindario con cuyos pensamientos y juicios estoy identificado, me han hecho comprender que conviene adoptar otro sistema de exposicion de las verdades científicas que el seguido por mis dignísimos compañeros señores Ovilo de Madrid, Longoria de Oviedo y otros no menos ilustrados que han dado recomendables preceptos en caso de invasion colérica en nuestro pais, y prescrito las abstractas reglas que deben observarse por toda clase



de personas; así como también adolecen de igual defecto, al menos, para esta localidad, las disposiciones oficiales y determinaciones de la Junta de Sanidad provincial.

Me creo además en el deber de dirigir mi voz al público en estas apremiantes circunstancias por el cargo oficial que ejerzo.

Nada nuevo diré á mis dignísimos é ilustrados compañeros, cuya benevolencia espero para mis pobres conceptos, nada quizá tampoco, para aquella ilustradísima parte de la población que se hallan al corriente del movimiento científico moderno, pero trataré de llevar el ánimo al convencimiento de los mas, á ejecutar con fé, perseverancia y conocimiento de causa, las medidas sanitarias, útiles en todo tiempo y necesarias é indispensables en el actual.

### El contagio colérico.

Sabido es por todo el mundo que lo que llamamos cólera asiático, es una enfermedad que ataca á muchos individuos á la vez, considerándosela por esto como epidémica, y que además es contagiosa.

Cuando apareció por primera vez en Europa el año 1830, importada del Asia, donde existia y existe desde



la mas remota antigüedad como una enfermedad endémica ó comun, de igual modo que lo son aquí el tifus ó las intermitentes, siendo desconocida por los médicos, fueron muchas las opiniones que reinaron é infinitos los tratamientos que se propusieron para combatir un mal cuyas causas productoras eran hipotéticas.

De aquí que se supusiera que era el aire el que ocasionaba la enfermedad, por faltarle alguna de sus normales condiciones, ya se atribuía á las aguas, ó ya á los alimentos y bebidas. Desde aquella época las ciencias todas han progresado mucho, la Medicina, y sus auxiliares la Física y la Química han perfeccionado sus medios de investigacion, el microscopio, penetrando en el mundo de lo infinitamente pequeño, ha descubierto el secreto de la textura de nuestros tejidos y las causas de muchas enfermedades desconocidas en su esencia íntima; la mayor facilidad de hacer largos viajes han permitido á los hombres mas eminentes de la ciencia médica el ir á estudiar el mal en su misma cuna, y unido esto á que desde la citada época hasta el año 1873, ha ido recorriendo esta terrible plaga toda Europa, ha producido el beneficio de poderla estudiar en todas sus fases y manifestaciones, poderle oponer los poderosos y activísimos recursos que la ciencia posee y si bien como sucede en todas las enfermedades, no se puede salvar á todos, por especiales circunstancias que



en ellos concurren, cuando menos se ha conseguido disminuir su mortalidad hasta el punto de que en 1832 hubo según las estadísticas formadas en aquella época un colérico muerto por 40 habitantes, en 1849 solo uno por cada 51, en el de 1853 á 54, uno por cada 112 y en 1865 uno por cada 270 lo cual demuestra de un modo claro y evidente, ó que la enfermedad ha disminuido ya de virulencia ó intensidad, ó que poniéndose en juego un tratamiento médico mas conveniente, y mejoradas tambien las condiciones higiénicas de las poblaciones, son mucho menores los riesgos de contraer la enfermedad. Dejemos á nuestros lectores que acepten aquella opinion que crean mas acertada, ó que vean en la complejidad de los citados motivos la causa de estos efectos, ello es que hoy no debe infundir el temor que antes inspiraba esta enfermedad, debiendo tener las poblaciones una confianza fundadísima, en que la medicina sabe precaver y curar este padecimiento.

Plenamente confirmado por la observacion microscópica se halla hoy, que la causa de la enfermedad denominada cólera, reside en unos organismos vegetales análogos en su estructura á los hongos y tan excesivamente pequeños que solo son visibles con auxilio de los grandes aumentos del microscopio, y penetrando en virtud de su excesiva tenuidad en nuestros pulmones, boca, estómago é intestinos, é introducidos tam-



bien con nuestros alimentos y bebidas, producen los profundos trastornos de la armonía de nuestros órganos que vemos ocurrir á los atacados del mal, y producen la muerte, en muchos casos, mas ó menos rápida, segun la cantidad mayor ó menor de estos organismos que haya sido absorvida, segun la resistencia del sujeto á esta especie de envenenamiento, ó digámoslo así, á que la calidad del terreno en que esta semilla ha sido sembrada, sea mas ó menos abonada para la fructificación, reproducción ó evolución del germen colerígeno.

Son estos gérmenes ú organismos microscópicos espelidos en gran cantidad por las deposiciones del enfermo, las cuales sirven á su vez de foco de infección ó contagio, propagándose de este modo la enfermedad á muchos individuos y á largas distancias, pues como ya hemos dicho no todos los que absorben estos organismos, son infaliblemente atacados con gravedad del mal, pero sirven para llevar la semilla á personas menos refractarias á este veneno orgánico, porque es una gran verdad que el cólera no se estiende fuera del punto de donde es originario, sino conducido por las personas animales ú efectos donde pueda encontrar medios de vida y reproducción.

Como aunque clara á mi juicio, todavia para muchas personas puede no serlo, el modo de contraer el cólera ó la infección, ni formarse una idea mas ó me-



nos aproximada de lo que son estos microbios ó bacterias de que la prensa periódica diariamente se ocupa, y siendo verdaderamente preciso al objeto de convencer á las familias de la indispensable necesidad de adoptar las medidas preventivas ó preservativas, las fumigaciones, desinfecciones, antisépticos, etc. etc., voy á procurar por la exposicion de un sencillo experimento que cualquier persona puede ejecutar, dar idea de lo que son estos micro-gérmenes.

### Los microbios, bacterias, bacillus, micrococūs, etc. etc.

Si en una habitacion donde creemos que el aire es mas puro y la ventilacion mas completa, la dejamos en absoluta oscuridad y hacemos pasar á través de un orificio practicado en alguna de sus ventanas un rayo de sol, veremos flotar en aquella aparente atmósfera tan pura miles y miles de pequeñísimos cuerpos, unos esféricos, ovoideos los otros, lineares y en zig-zag muchos, corpúsculos finísimos en fin, que sin interrupcion se suceden en el campo de la observacion, sirviendo de microscopio el rayo solar. Vapuleémos una prenda cualquiera de ropa de nuestro uso despues de tan limpia



como se quiera y millones de corpúsculos se desprenderán y flotarán elevándose mas ó menos en el aire segun su peso. Que se coloque ante el rayo de nuestro sencillo microscopio cualquier persona, y por los orificios naturales se verán penetrar á torrentes aquellos relativamente gruesos cuerpos pues que solo el rayo de sol nos los ha revelado. Pongamos ante nuestros ojos un sencillo lente de aumento y entónces aquellas finísimas partículas que el lenguaje vulgar denomina polvo, desaparecerá á nuestra observacion, atónita por la aparicion de otros millones de cuerpos mas ténues, de variadísimas formas y que el análisis químico é histológico revelará pertenecer ya al mundo vegetal como aristas de vejetales, polen de flores, pericarpio de frutas, ya del mundo animal, células epiteliales, escamas epidérmicas, huevecillos de insectos, ya al mundo mineral partículas semi atómicas, de metales, cal, yeso cuarzo, etc. etc. Esto es lo que constante, diariamente sin interrupcion alguna absorvemos, tragamos y descomponemos en cantidades más ó menos grandes desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte.

Pues bien, ahí tenemos como una representacion gráfica, real y tangible de lo que pueden ser esos microbios ó bacterias de que el lenguaje vulgar se ha apoderado.

Este polvillo microscópico puede ser mas ó menos



impunemente tolerado por nuestro cuerpo; no germina, no fructifica, no se reproduce, no se apodera para la continuacion de su existencia de uno ó muchos elementos ó humores de nuestro ser, no irrita en alto grado nuestro tubo intestinal, no es venenoso en una palabra, como lo son otros gérmenes originarios del suelo ó vegetacion pantanosa de nuestro pais productores de las intermitentes, ó de las materias animales descompuestas ó en putrefaccion que lo son del tifus, ni de las materias animales y vegetales originarias del Indostan que lo son del cólera.

Así, pues, microbios, bacterias, bacillus, y otros nombres científicos del lenguaje histológico moderno, no son más que representacion de formas de organismos microscópicos que siempre iguales en cada enfermedad aparecen cuando se las examina con grandes aumentos y que por tanto se cree son productoras de aquellas enfermedades.

### Medidas preventivas del cólera.

Si es un axioma tan científico como social y de comun sentido, que es más útil y oportuno evitar las enfermedades que curarlas, desde luego salta á la vis-



ta, lo necesario, lo indispensable que es aplicar á la preservacion del azote epidémico todos los poderosos y eficaces recursos que la higiene nos presenta.

Esta importante rama de la Medicina que en toda ocasion nos indica lo que debemos hacer y lo que precisa evitar para conservar el vigor de nuestro cuerpo é inteligencia, y luchar victoriosamente con las causas de enfermedad que por todas partes nos rodean y á que nuestros vicios y pasiones nos conducen, es respecto á la epidemia colérica la *única garantía seria* que tenemos para evitar su desarrollo y propagacion, segun se deduce de la observacion hecha por todos los Médicos y Corporaciones facultativas más ilustres de todos los países.

Bien puede compararse el cólera á un gran incendio cuyos materiales inflamables existen en todas partes donde la suciedad tiene su trono, donde los alimentos y bebidas están adulterados ó descompuestos, donde el hacinamiento de cosas y personas es la regla general.

Obra meritoria hacen los Gobiernos aislando las naciones de los puntos invadidos, no dejando que las chispas del incendio penetren en los combustibles de nuestras poblaciones y aldeas, acumulados por largos años de incuria y punible abandono, y dictando aquellas medidas tan conducentes á evitar la estension del



incendio en el caso de que los mil encontrados intereses sociales que se perjudican, logren atropellar las barreras que se le oponen y se encuentren las poblaciones con la menor cantidad posible de sustancias comburentes y armadas con las bocas de riego, de desinfecciones, fumigaciones y calefaccion, y cubiertas con el casco é impermeable del valor y la confianza en los preceptos científicos. Mas todos los esfuerzos oficiales serian ineficaces si las familias y los individuos oponen resistencia pasiva ó sistemática á lo que el bien general exige. Sucederia como el pasado año ocurrió en Egipto, país lleno de inmundicia, fanatismo y preocupaciones, que aunque se querian imponer las medidas higiénicas por las autoridades y corporaciones científicas, la resistencia á adoptarlas produjo millares de víctimas.

Esto sentado y convencido de que si en este ilustradísimo pueblo, existen todavia numerosos lugares infectos, no obstante los trabajos de la Junta de Sanidad, más bien que á una obstinacion en no cumplir los mandatos por no creer en su eficacia, son debidos á la incuria y especial carácter del pueblo, siempre confiado y siempre tranquilo mientras los males no los aquejan, y á los hábitos de escasa limpieza así como á dificultades materiales para su ejecucion que la Corporacion municipal halla á su paso en lo que á higiene



pública se refiere, vamos á exponer los medios de preservacion y fundamentos científicos de ellos.

Supuesto quo la infeccion colérica es debida á una materia orgánica vegetal, lo que la más vulgar razon aconseja, es destruirla antes de que penetre en nuestro organismo.

Si hacemos por tanto que nuestras casas tanto interior como exteriormente se hallen en el mejor estado de limpieza, evitando la acumulacion de basuras, desperdicios de legumbres, frutas, restos de comidas etc., donde el microbio ó materia orgánica puede encontrar asilo y seguridad, si blanqueamos nuestras habitaciones, barremos los suelos, ventilamos las alcobas ó cuartos interiores, escaleras, pasillos y desvanes; si hacemos que no se detengan las aguas inmundas, vertiendo lo más pronto posible las que han servido para fregar y lavar; si los orinales y escusados están bien limpios y sin olor alguno; si no arrojamos á los patios ó corrales aguas ó materias capaces de entrar en descomposicion, producir olor ó humedad; si el mismo cuidado tenemos con las cuádras, sótanos, portales y bohardillas, sacando á menudo el estiércol, desatascando los sumideros y evitando que los animales domésticos hagan vida comun con nosotros, la materia orgánica del cólera y de cualquier enfermedad contagiosa, fácil y posible nos ha de ser atacarla y des-



truírla en sus últimas trincheras, evitando que produzca sus estragos en nosotros.

La química nos revela, en efecto, que existen cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos que puestos en contacto con la materia orgánica, sea ésta de la clase que quiera, ó se combinan con ella formando nuevos cuerpos completamente inofensivos, ó la roban alguno de sus esenciales componentes, dejándola absolutamente inerte, ó la quemán ó carbonizan. Este es el fundamento científico de las fumigaciones, riegos y demás preceptos que se recomiendan para desinfectar los locales, ya sean como medida de precaucion antes de que la epidemia haya invadido un pueblo con objeto de colocarse en condiciones de inmunidad, ya sea para destruir la materia orgánica en putrefaccion que por especiales circunstancias no pueda ser espulsada, ya para evitar que sea foco de contagio para otras casas, aquella donde ocurrió invasion colérica.

Muchas son las sustancias químicas que gozan del poder antedicho, y muchas también las fórmulas ó asociación de estas sustancias que diariamente en libros, folletos y periódicos vemos preconizadas; todas ellas son de igual valor final, como comprenden mis lectores, y por lo tanto deben ser preferidas las más baratas y las de más fácil manejo. Así es que pudiéramos adoptar, la disolucion en agua al 5 p. % de ca-



parrosa para los escusados y lugares que despiden olor nauseabundo; el agua clorurada para regar las habitaciones una, dos ó más veces al día, según la proximidad y temores de presentación de la epidemia; el agua fenicada al 1 ó 2 p. ‰ para tener en las bañinillas, retretes, habitaciones oscuras y otros sitios de la casa donde el aire se renueva con dificultad; y no hacer uso de los vapores de ácido hiponítrico, sino aquellas personas que conozcan los peligros á que pueden esponerse manejando un ácido tan enérgico como lo es el nítrico, y unos vapores nocivos á la salud. Otro tanto decimos de los vapores producidos al quemar azufre ó pólvora, porque el gas sulfuroso es impropio para la respiración y puede ocasionar en personas de pecho delicado accesos de asma y otros trastornos que es conveniente evitar.

También es muy oportuno tener en las habitaciones algunas vasijas conteniendo una lechada de cal, porque priva al aire del ácido carbónico que le vicia y otra de cloruro de cal porque sostiene por su evaporación incesante la atmósfera clorurada que, como ya antes hemos dicho, se combina con la materia orgánica y la destruye.

Hay otro poderoso medio de desinfección por más que su aplicación es más restringida, y su creación corresponde á las autoridades locales. Nos referimos á



las cámaras de vapor ó de aire caliente á 100 ó 150° centígrados. Recomendada viva y eficazmente por las corporaciones científicas, no sabemos que todavía haya sido adoptado, pero es indudable que habia de producir excelentes resultados, para desinfectar completamente ropas de cama, colchones, ciertos muebles y ropas interiores y exteriores, no solo de los individuos muertos del cólera, sinó tambien de los que padecen ó han fallecido á consecuencia de alguna enfermedad reputada contagiosa. A una temperatura como la indicada, todo el mundo sabe que no es posible la vida vegetal ni animal; es por tanto indudable y seguro, que las ropas y efectos que pudieran ser introducidos en la estufa de calefaccion, se hallarian en condiciones de usarse sin temor alguno para contraer enfermedades, y se evitarian pérdidas de ropas de alguna consideracion á familias eserupulosas, ó el que las pobres lavanderas contraigan para sí ó para sus familias enfermedades graves, contaminen las aguas de los arroyos y lavaderos, ó estos efectos vayan á parar á las ropa-vejerías y ser tambien origen de reproduccion de los tantos males como á la humanidad en todo tiempo aflijen. Sobre todo en época colérica es de una indisputable necesidad, pues el veneno colerígeno exige ser atacado y destruido por todos los medios que la razon y la ciencia ponen á nuestro alcance.



Hé tenido el honor de proponer en una de las sesiones que estos últimos días celebró la Junta de Sanidad, la adopción de esta medida, teniendo el sentimiento de verla rechazada, no por lo impracticable de la ejecución y sostenimiento, sino porque no fuera este el primer pueblo que lo adoptara. Sensible es que esta villa que marcha á la cabeza del progreso en la provincia, se detenga ante consideración tan baladí, si los resultados han de ser tan beneficiosos como la teoría demuestra.

Antes de pasar á exponer los demás recursos que para precaverse del cólera es conveniente adoptar, quiero contestar á una observación que seguramente brotará de los labios de mis lectores. ¿Cómo si es tan evidente el valor de las fumigaciones, desinfecciones, temperatura elevada, etc. etc., sábios tan eminentes como los Doctores Koch, Pasteur, Brouardel, Proust, y otros, la Academia de Medicina de París y varias otras corporaciones científicas, niegan que sean útiles estos medios y los proscriben tan sin apelación? Bajo el punto de vista que consideran el asunto esos sábios y esas Academias, tienen sobradísima razón. Las fumigaciones y desinfecciones pueden ser absolutamente inútiles ó ineficaces. Para desinfectar ropas y personas, es preciso cierto tiempo, es necesario ser absolutamente impregnado por el vapor, ó gas anti-parasiti-



cida, es indispensable por tanto ó desnudar á la persona que ha de ser desinfectada ó medio asfixiarla, y esto como se comprende es irrealizable para miles de viajeros. No niegan ni pueden negar las corporaciones antedichas la virtud y eficacia de las sustancias químicas que se emplean, pero sí dudan, y con justísima razón, que pueda ejecutarse dado el inmenso tráfico y la multitud de personas á quienes tiene que hacerse y llevarse á efecto según las reglas científicas, y como lo dudan y creen que más que desinfección lo que producen son molestias, por eso lo proscriben.

Esto dicho, pasemos á explicar, siquiera sea brevemente, porque todas aquellas sustancias que despidan un olor infecto, ó se hallen descompuestas, ó en putrefacción, si en todas épocas son nocivas á la salud, cuando hay temores de epidemia, deben ser más evitadas y separadas de nosotros.

Toda sustancia orgánica que empieza á descomponerse, cambia su estructura química molecular, desprende gases irrespirables, como hidrógeno sulfurado, fosforado, ácido carbónico, carbonato amónico, ácidos grasos volátiles como el butírico, propílico etc., y lleva al aire en esa fermentación, según esté más ó menos adelantada, partículas y porciones de tejido ó sustancia también en vía de descomposición que obra como fermento y origen de nuevas descomposiciones



en otros cuerpos, y que si nosotros los comemos si son carnes ó pescados averiados, frutas pasadas, etc. etc., producen, segun el grado de putrefaccion en que se hallen, fuertes irritaciones intestinales, cólicos, diarreas y algunas veces hasta verdaderos envenenamientos si la absorcion de gases y materia descompuesta se ha efectuado; y si los respiramos nos originan tambien enfermedades infectivas generalmente graves. En época colérica, que tan necesario es, ni producir irritaciones intestinales, ni hallarse bajo la influencia de agentes perturbadores del funcionamiento de nuestra economia, para poder resistir la infeccion del germen microfítico si se presenta, es reclamado por la necesidad más apremiante el alejar de nosotros todo lo que ofenda al más atento vigilante de nuestra salud, al olfato, pues es el que con toda seguridad nos indica de dónde debemos huir.

Por esta razon, aunque no conviene variar el género de vida, ni las horas, ni los objetos de la alimentacion, debe procurarse que éstos no estén averiados, estén bien condimentados, no sean irritantes ni susceptibles de producir indigestiones, debiendo abstenerse de las legumbres flatulentas como las judías secas, las castañas cocidas, los dulces de almíbar y sobre todo, de las frutas si están verdes ó dañadas, los quesos blandos y la leche, no porque á todos los individuos





vayan á perjudicarles, sinó porque á los más de los que los usan ocasionan soltura de vientre, que tanto hay que temer cuando reina el cólera. Por igual razon no conviene comer á menudo, ni estar tampoco en ayunas mucho tiempo; ni beber agua entre comida y comida ó por lo menos hasta pasadas cuatro horas; y aun así será bueno mezclarla con un poco de cerveza ó de vino, ó añadirla unas gotas de aguardiente, ú otro espirituoso. Tampoco conviene correr, acalorarse ú ocuparse de trabajos mentales.

Con objeto de alterar el aire lo menos posible y que las emanaciones de unos cuerpos no vayan á ser respiradas por otras personas, es muy útil diseminar la familia para dormir y no vivir hacinados.

Debe tambien mantenerse el aseo del cuerpo y de los vestidos por las obvias razones que á todos ocurrirán, y debe desterrarse, ahora con más razon que nunca, esa perjudicial costumbre que tienen de andar descalzas algunas mujeres de este país, porque exponiéndolas de continuo á la humedad, las predispone á contraer graves enfermedades y el cólera, si por desgracia se presentase.

Debe tenerse especial cuidado con las bebidas. Es un error muy estendido y que puede causar no pocas víctimas, el creer que los licores, ron, aguardiente, coñag, etc., son unos preservativos del cólera. Lo que



producen sí, sobre todo á las personas no habituadas á ellos, son fuertes irritaciones intestinales que antes predisponen que evitan la infeccion colérica. Una cantidad moderada de vino tinto ó blanco á las comidas, es suficiente para favorecer la digestion de los alimentos y producir cierta tonicidad en las fibras del estómago.

Las aguas requieren que nos detengamos algun tanto para convencer á nuestros lectores de la conveniencia en toda ocasion de beberla filtrada, destilada y aireada, ó hervida. Si del agua de las fuentes públicas de esta villa, no obstante ser bastante buenas, tomamos una gota y la colocamos en el campo de un buen microscópio, veremos, á semejanza de lo que pasa en el aire, pulular infinitos cuerpos y organismos de evolucion más ó menos completa que inconscientemente introducimos en nuestro cuerpo. No se necesita que el agua esté ligeramente turbia por las lluvias, pues entonces lleva tierras y materias minerales en suspension; la completamente clara, trasparente y reposada, contiene estas partículas minerales más ó menos nocivas, tiene huevecillos de insectos, pequeñas plantas criptogámicas, otras materias orgánicas en vía de descomposicion, y mil y mil sustancias extrañas que se le han adicionado por filtracion á través de la tierra, ó arrastradas por el viento, ya caidas por su propio peso



de la atmósfera, ya formadas en las cañerías y conductos por donde las aguas corren hasta las fuentes. Aun á trueque de desviarme del objeto de este folleto, no quiero, al tratar de este asunto, dejar de hacerme cargo y exponer brevísimamente las consideraciones que me han ocurrido al observar la verdadera plaga de lombrices que en este país padecen niños y adultos, pero especialmente los primeros.

Yo no puedo considerar esto sinó como efecto transmitido por las aguas. Sabemos que no hay generacion espontánea, es decir, que los niños no crean las lombrices en sus intestinos; si las tienen es porque los huevos ó gérmenes de ellas les vienen del exterior. El pan, las harinas, las legumbres, los alimentos bien cocidos no las tienen, ó si tuvieron los huevecillos microscópicos que dan lugar á los oxiuros ó lombrices, por el calor de la coccion han sido destruidos. No nos queda por tanto más que las aguas y alimentos crudos que se toman, para explicar su presencia. En estos, pues, deben residir los huevecillos productores del padecimiento, y efectivamente la observacion me ha revelado en casi todas las aguas que he examinado, la presencia de los pequeñísimos óvulos ó gérmenes lumbricóides. Estos huevecillos serán probablemente depositados en lugares húmedos, serán arrastrados con las aguas y filtrados por los terrenos y absorberemos diariamen-



te notable cantidad de ellos, y si los adultos generalmente no tenemos tan gran número de vermes, depende á mi juicio de que nuestras digestiones son más completas, no damos lugar á cierta especie de fermentacion estomacal que en los niños se produce por ingerir más cantidad de alimentos que las que sus jugos gástricos pueden metamorfosear, encontrándose entónces los huevecillos de los oxiuros en condiciones para romperse y formarse el gusano que en sus intestinos ha de vivir.

Sea esta ó no su verdadera génesis, y dispensándome mis lectores la digresion en gracia del asunto verdaderamente interesante que la ha suscitado, diremos que si siempre las aguas llevan en suspension materias orgánicas cuya absorcion no puede ser beneficiosa, en época colérica, donde por los mil y mil caminos que el microbio tiene abiertos para sentar sus reales sobre las aguas que no lo alteran ni descomponen, es una necesidad verdadera el evitar el contagio por este medio, filtrando las aguas que hayamos de beber. Con este fin, proponia yo hace poco tiempo, al respetable comerciante de esta villa D. Celestino Espinosa, que adquiriese y pusiese á la venta esos aparatos de filtrar de que tanto uso se hace en todas partes. Otro medio de privar al agua de las materias extrañas que contenga, es la destilacion ó coccion, lo cual debiera hacerse tan luego



como se presentára algun caso de enfermedad sospechosa, y no antes, porque si bien el agua queda privada por este medio de las sustancias orgánicas que lleva en suspension, se la priva asimismo del aire y materias minerales que tiene en disolución y que tambien son necesarias para que no sean pesadas é indigestas y llenen los fines orgánicos que en la economía desempeñan; pero siendo menores los daños que de beber el agua hervida ó destilada habian de resultar, si la epidemia se presentase, que de cojer en ellas el terrible cólera, no admite duda la conveniencia de usarla de este modo y aun tengo entendido que el distinguido industrial D. Alejandro Basanta, montaria este servicio, pudiendo surtir á la poblacion á precios relativamente muy económicos, el agua destilada que necesitára.

Otra de las medidas de precaucion que debe emplearse, es evitar las fuertes pasiones de ánimo, los arrebatos de cólera y todo lo que perturbe la tranquilidad moral y enerve al individuo; debe desecharse el miedo, tanto porque está comprendido en la pasion de ánimo deprimente, cuanto porque si observais con escrupulosidad y acierto las reglas higiénicas prescritas, no solo evitareis el contagio colérico, sinó que impunemente podreis acercaros á la cabecera de los coléricos y prestarles los cuidados de la familia y de la amistad, cuyos consuelos tanto influyen en su salvacion.



Y ahora, expuesto á grandes rasgos lo más importante que me proponia manifestar, creo oportuno indicaros otro precepto de importancia. Desde el momento en que esta poblacion fuera invadida del cólera, y mejor desde que se halle en sus inmediaciones, conviene tomar un remedio que yo considero como preservativo porque dá á la sangre el tono y la fuerza necesarios para resistir á la accion de la atmósfera colérica. Este medicamento es la quina, que se usará de la manera siguiente: Una onza de buena quina en polvo se divide en cuatro ó en seis partes para tomar dos al dia; una por la mañana dos horas antes de comer, y otra dos horas antes de cenar, en media taza de infusion de té. Esta cantidad bastará para una persona que no tenga menos de quince años. Para los de esta última edad hasta diez años, se divide la onza de quina en ocho partes; para los niños mayores de cuatro, en diez, pudiendo usarla en lavativas en los niños de pecho y en aquellos indóciles que no quieran tomarla por la boca. No es necesario usar el medicamento de continuo, pues bastará tomarle tres ó cuatro dias, suspenderle otros dos ó tres, volver á él enseguida y continuar así mientras dura la epidemia. Si el uso de este remedio produjera alguna soltura de vientre, se le asociará con una pequeña cantidad de ópio ó láudano.

El cólera acomete las menos veces de una manera



fulminante, pues en la mayoría de los casos, vá precedido el peligro de cierta alteracion en la salud, que por insignificante, no suele llamar la atencion de los sujetos. Las señales de esta alteracion deben ser conocidas de todos; este es el período del mal más á propósito para curarse con seguridad, lo que no sucede cuando se ha dejado de corregir á tiempo. Si se deja pasar esta época, es más difícil detener su marcha funesta, y por lo tanto, voy á indicar lo que se experimenta antes de que estalle el cólera maligno. Dos, cuatro, y aun seis dias antes de que esto suceda, se siente algun vértigo, se anda la cabeza, hay flojedad de piernas, angustia en el estómago, inapetencia, sudores pasajeros, diarrea de color amarillo y luego blanco y vómitos de la misma índole. Mientras no haya más que estos síntomas, no hay porque alarmarse; pero apresuraos á ponerlos bajo la direccion del facultativo, desde el momento que os sintais con estas señales; y entretanto que llega, quedaos en cama con ropa de abrigo, para promover la traspiracion, tomando poco alimento, algunas tazas de infusion de manzanilla, y si la diarrea molesta, desleir en dicha infusion ó en flor de malva un grano de ópio que la contendrá y os aliviará todos los síntomas; tambien será útil para el mismo objeto, la horchata de arroz ó de bellotas, los paños de agua y vinagre al vientre y las la-



vativas de agua fria ó de agua de salvado. Esto bastará hasta la llegada del médico, el cual dispondrá el resto del tratamiento.

### Conclusiones y juicios clínicos.

Examinado el cólera en su cuna, le vemos reinar endémicamente en los sitios bajos, húmedos y pantanosos, donde tambien existe una endemia de fiebres intermitentes, las cuales, en ciertas épocas, toman la forma colérica y preceden y acompañan y siguen al verdadero cólera, que no es otra cosa á mi juicio, que una forma de intoxicacion palúdica ó pantanosa. Lo mismo el cólera que las intermitentes, aparecen bajo la influencia de las emanaciones que se desprenden de las lagunas y pantanos, toman incremento con los calores porque la fuerza del sol evapora mayor cantidad de los gérmenes contenidos en las aguas estancadas; ceden y aun desaparecen cuando los frios y las abundantes lluvias condensan los microbios y quedan cubiertos en las lagunas por las aguas llovedizas sin poder elevarse en la atmósfera. El cólera, lo mismo que las intermitentes, es muy raro en los lugares elevados, en donde las aguas tienen mucha corriente, aparece y ejerce más estragos en los que se hallan situa-



dos á las inmediaciones de los rios y en los que están rodeados de lagunas y pantanos.

El cólera es una intoxicacion lo mismo que el tifus y las tercianas; luego al encontrarnos en presencia de este enemigo, le combatiremos como una forma perniciosa de análoga intoxicacion. Como las enfermedades miasmáticas perniciosas, tiene tambien su tratamiento auxiliar, formado por los revulsivos, diaforéticos, calmantes, etc., pero estos no destruyen la esencia del mal atacando directamente el agente morbífico. El ópio calmará los dolores y contendrá la diarrea, el alcanfor y otros antiespasmódicos se opondrán á los desórdenes nerviosos; el éter, los revulsivos y estimulantes internos, combatirán la depresion de fuerzas y procurarán una reaccion conveniente, y se logrará con estos ú otros medios racionales, curar muchos coléricos, á manera como las intermitentes de primavera se curan con un emético, un purgante ó una sangría, segun la indicacion, pero estos remedios no bastan en los casos graves, porque no sirven para destruir una alteracion sanguínea más elevada producida por el agente tóxico.

El cólera ó es fulminante ó es ménos grave: en el primer caso son las defunciones en gran número, y los que se salvan quedan en un estado tifoideo que exige el uso de la quina. Los casos ménos graves se curan



con todos los tratamientos preconizados hasta hoy con la pretension de exclusivos. Y es que ninguno de ellos tiene derecho á esa preponderancia; todos sirven para llenar algunas indicaciones y por cambios de inervacion ó secrecion destruyen los fenómenos morbosos que existen; pero ninguno obra directamente sobre la composicion de la sangre como lo hace la quina y el sulfato de quinina, que son verdaderos antídotos del veneno colérico á mi juicio.

No pretendemos imponer á nadie nuestras opiniones, y se ha visto que tampoco desechamos los otros medicamentos que se han preconizado contra el cólera. De lo cual se deduce que poseémos muchos recursos, unos más eficaces que otros, para combatirle, no obstante que se ha dicho y repite todavia que los médicos no han encontrado el medio de curarle. Este es un error bochornoso para la profesion y desconsolador para la humanidad, contra el cual es necesario levantar la voz para vindicar la ciencia y tranquilizar los ánimos. Si tal aserto se funda en que sucumben muchos enfermos en pocos dias, consiste en que hay multitud de invadidos á la vez, en que algunos no se aperciben del mal y acuden tarde á levantar su salud caída, en que otros no se someten á los preceptos higiénicos, en que en las poblaciones hay causas de insalubridad que contrarían la accion de los planes medici-



nales, en que hay casos fulminantes que no dan tiempo para hacer nada; y por último, sería pretender un imposible el aspirar á que todos se curasen. Tambien mueren muchos de pulmonías, de tifus, de calenturas perniciosas; y sin embargo á nadie se le ocurrirá decir que esto consiste en que no se ha descubierto el tratamiento de ellas. Si aquella paradoja se funda en que no se pueden evitar sus invasiones, sería un absurdo deducir de aquí que no se ha descubierto el tratamiento del cólera, porque tampoco se puede evitar que reinen en ciertas épocas calenturas catarrales ó pulmonías, y esto no es porque los médicos desconozcan los medios para curarlas. De que el cólera se propague á nuestro pesar y estienda su manto fúnebre sobre naciones enteras, inmolando muchas víctimas, no se concluye en buena lógica sinó que es una enfermedad epidémica y ejecutiva. Sostener la deducción errónea que combatimos, equivaldría á exigir de la ciencia médica que contrarestára las leyes de la naturaleza, que se hiciera superior á las leyes cósmicas y arrancára el secreto de dar al hombre la inmortalidad. Sí, el tratamiento del cólera es conocido, y se compone de una porcion de medicamentos heróicos que van aumentando cada dia el arsenal de nuestras armas para combatirle. Por eso se libran de tan terrible enemigo la mayoría de los individuos que guardan el método de vida



y las reglas de higiene aconsejadas por la ciencia; por eso se salvan las poblaciones que ponen en práctica con oportunidad los sábios consejos de policía sanitaria; por eso se curan casi todos los atacados del cólera cuando se ponen bajo la dirección facultativa desde los primeros síntomas y no quebrantan sus preceptos.

Pueblo, destierra el pánico que solo el nombre de cólera morbo infunde. No os acobardeis aun cuando se presente entre nosotros, porque es una enfermedad como otra cualquiera, y hasta hay muchas que son más mortíferas que esta epidemia. Confíad en las reglas que se os dictan y no las descuideis ni un día. Confíad también en vuestros facultativos, porque ellos conocen los medios de combatir ese enemigo y os libertarán de su guadaña con la abnegación y caridad evangélica que caracterizan á esa clase filantrópica, para quien la sociedad no ha encontrado todavía una recompensa digna, en cambio de tanto heroísmo.

Avilés 30 de Julio de 1884.

**J. Plaza.**



BREVE REVISTA

DE

TEVEBERCA Y SOMETER

caso se... la...  
 con oportunidad los sabios consejos de policía sanitaria;  
 con...  
 cuando se pone... desde las  
 primeros sistemas y no...  
 Pueblo, destierra el...  
 como un...  
 también en...  
 los medios de combatir ese enemigo y es libetaria de  
 su... con la abnegación y caridad evangélica  
 que caracterizan a esa clase filantrópica, para...  
 sociedad no ha encontrado todavía una...  
 digna, en cambio de tanto heroísmo.

Atilés 30 de Julio de 1884

J. Plaza